



Col·lecció
INSTRUMENTA

57

CARTEIA Y TRADUCTA.
CIUDADES Y TERRITORIO
EN LA ORILLA NORTE
DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR
(SIGLOS VII AC – III DC)

Helena Jiménez Vialás



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	17
1. El nacimiento de la ciudad y su estudio desde la Arqueología	21
1.1. La ciudad como objeto de estudio arqueológico	21
1.2. Urbe y territorio: la aportación de la Arqueología del paisaje	25
1.3. Colonización y fenómeno urbano en el mediodía peninsular	28
1.3.1. De colonias fenicias a <i>poleis</i> púnicas	31
1.3.2. ¿Hegemonía o imperialismo cartaginés?	33
1.3.3. Roma y la extensión de la <i>civitas</i>	34
2. La bahía de Algeciras, un territorio del “Círculo del Estrecho”	39
2.1. La bahía de Algeciras como sujeto histórico	39
2.2. El estrecho de Gibraltar como marco regional	42
2.3. La Arqueología en la bahía de Algeciras	46
2.3.1. De hallazgos casuales y catalogaciones a las primeras excavaciones (1900-1984)	46
2.3.2. El traspaso de competencias y la Arqueología urbana (1984-actualidad)	50
2.3.3. Los estudios de paisaje: una línea de investigación por explorar	56
2.4. <i>Carteia</i> : indudable protagonista histórica y arqueológica	57
3. Arqueología del paisaje en un entorno urbano	63
3.1. Objetivos, circunstancias y metodología del trabajo	63
3.2. Las fuentes de información	64
3.2.1. Fuentes literarias	64
3.2.1.1. Textos clásicos	64
3.2.1.2. Fuentes literarias de época medieval	74
3.2.1.3. Fuentes literarias modernas y contemporáneas: del s. XVI al XIX	75
3.2.2. Epigrafía y numismática	77
3.2.3. Geoarqueología, arqueobotánica y arqueozoología	80
3.2.4. Cartografía histórica, fotografía y fuentes orales	82
3.3. La <i>Carta arqueológica</i> de la bahía	83
3.3.1. Excavaciones publicadas y otras fuentes	83
3.3.2. <i>Inventario</i> de intervenciones de urgencia	85
3.3.3. <i>Catálogo</i> : identificando yacimientos a partir de intervenciones	88
3.3.4. Los yacimientos en el mapa: integración en un Sistema de Información Geográfica	91
4. El paisaje natural de la bahía: una propuesta para la Antigüedad	93
4.1. Paleotopografía: los cambios en la línea de costa	93
4.1.1. El paleoestuario Guadarranque-Palmones: un entorno portuario natural	95
4.1.2. “De lejos parece como una isla”: insularidad del peñón de Gibraltar	101
4.1.3. La costa occidental: paleoensenadas del río de la Miel y el Saladillo	104

4.2. ¿Un territorio inestable? El riesgo sísmico en la Antigüedad	105
4.2.1. Paleosismología del estrecho de Gibraltar	105
4.2.2. El tsunami del s. I de nuestra Era	107
4.2.3. ¿Otros episodios sísmicos en época tardoantigua?	109
4.3. El paleoambiente: caracterización geológica y biológica	110
4.3.1. Geología y clima	110
4.3.2. Vegetación	113
4.3.3. Fauna	117
5. Los recursos económicos: estudio arqueológico y documental	119
5.1. Pesca y recursos del mar	120
5.1.1. Atunes y almadrabas	120
5.1.2. “Oro blanco”: las salinas	125
5.2. Agricultura y ganadería	130
5.2.1. Pozos y acuíferos	130
5.2.2. Agricultura en un entorno litoral	132
5.2.3. La viticultura en la bahía	137
5.2.4. ¿Olivos o acebuches?	141
5.2.5. Horticultura y arboricultura	142
5.2.6. Las plantas industriales: esteras, cuerdas y redes	144
5.2.7. La ganadería	149
5.3. Los recursos de las sierras	152
5.3.1. Del bosque al mar: madera, resina y corcho	152
5.3.2. La caza	155
5.3.3. Otros aprovechamientos forestales: plantas aromáticas y apicultura	156
5.4. Rocas y arcilla: las canteras	158
5.5. Actividades industriales	163
5.5.1. Las factorías de salazón	163
5.5.2. Los alfares	167
6. Un paisaje colonial: la bahía en época fenicia (ss. VII-VI a.C.)	175
6.1. Antes de la presencia fenicia ¿una bahía deshabitada?	175
6.2. La cueva-santuario de Gorham en el peñón de Gibraltar	176
6.3. La presencia fenicia estable: el Cerro del Prado	180
6.4. El poblado agrícola de Ringo Rango ¿evidencia de la interacción?	185
6.5. Fenicios e indígenas: modelos de ocupación y contacto en un contexto colonial	189
7. Carteia, una polis púnica del Estrecho (ss. V-III a.C.)	193
7.1. Del Cerro del Prado a Carteia: un <i>continuum</i> urbano	193
7.2. La fundación de Carteia	197
7.2.1. Una nueva urbe: factores locales y mediterráneos	197
7.2.2. ¿Necrópolis de ciudadanos?	199
7.3. La conformación de un territorio cívico	201
7.3.1. Aprovechamiento agrícola y jerarquización del poblamiento	201
7.3.2. Control de las comunicaciones terrestres y marítimas	207
7.3.3. Calpe-Carteia: la apropiación simbólica del territorio	209
7.4. Una lectura social del paisaje: la integración poblacional	212

8. <i>Colonia libertinorum Carteia</i>: una romanización de la urbe al territorio (ss. II-I a.C.)	217
8.1. “Pedían que se les diera una ciudad donde vivir”: la <i>deductio</i> colonial (171 a.C.)	217
8.2. Reparto de tierras ¿centuriación o <i>ager arcifinius</i> ?	219
8.3. La evidencia arqueológica: continuidad y cambio en la urbe y en el territorio	223
8.4. <i>Carteia</i> en la estrategia territorial romana	228
9. <i>Carteia</i> y <i>Traducta</i>: dos <i>civitates</i> en la bahía (ss. I-III)	233
9.1. La fundación de una nueva colonia: <i>Iulia Traducta</i>	233
9.1.1. Una ciudad romana bajo Algeciras	233
9.1.2. Evidencias de un posible catastro antiguo	238
9.1.3. Reorganización territorial de la bahía	242
9.2. <i>Carteia</i> imperial y su entorno periurbano	244
9.2.1. Monumentalización en la urbe	244
9.2.2. Las necrópolis	246
9.2.3. El puerto	248
9.2.4. El barrio salazonero de Guadarranque	251
9.2.5. El área alfarera del arroyo Madre Vieja	254
9.3. Especialización industrial de la costa: <i>cetariae</i> y <i>figlinae</i>	256
9.4. Un nuevo paisaje rural: expansión de las <i>villae</i>	259
9.5. Las rutas terrestres: la vía costera y la <i>Carteia-Corduba</i>	264
9.6. El siglo III ¿crisis urbana o continuidad?	268
10. Síntesis: un milenio de historia urbana en la bahía de Algeciras	275
10.1. Propuesta paleogeográfica	275
10.2. Economía: entre el mar y las sierras	278
10.3. Poblamiento: ciudades y territorio	282
10.3.1. La bahía como tierra colonizada (ss. VII-VI a.C.)	283
10.3.2. <i>Carteia</i> y la consolidación de las formas de vida urbanas (ss. V-III a.C.)	284
10.3.3. <i>Colonia libertinorum Carteia</i> (ss. II-I a.C.)	286
10.3.4. <i>Carteia</i> y <i>Iulia Traducta</i> en el Alto Imperio: el esplendor de la vida urbana (ss. I-III)	287
Catálogo de yacimientos y hallazgos aislados de la bahía de Algeciras	291
Bibliografía	339
Abreviaturas	430
Índice topográfico	431
Índice de materias	439
Índice de fuentes antiguas	442

PRÓLOGO

La hoy investigadora del *Centre National de la Recherche Scientifique*, la Dra. Helena Jiménez Vialás, ha formado parte del equipo de investigación del *Proyecto Carteia de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM)* a lo largo de más de ocho años; en la práctica toda la *Fase II* (2006-2013) que pronto verá la luz a través de su preceptiva *Memoria de Excavaciones*.

El *Proyecto Carteia de la UAM*, que cuenta ya con más de 22 años de continuada investigación, ha desarrollado siempre su trabajo de campo en el sector popularmente conocido como El Cortijo del Rocadillo, una pequeña elevación natural dentro de la urbe romana en la que tuvo asiento su previo asentamiento púnico de mediados del s. IV a.C.

La superposición urbana en esta zona, desde sus primigenios niveles púnicos hasta la ocupación tardoantigua, por no hablar del propio cortijo construido en siglo XVIII, unido a su casi ininterrumpida excavación a partir del inicio de la década de los años 50 del pasado siglo, dejó a las generaciones actuales de arqueólogos el reto de tener que reestudiar y comprender un verdadero laberinto de construcciones superpuestas púnicas, romanas republicanas, altoimperiales y tardoantiguas.

Por ello y por la intensa labor realizada por la autora de este trabajo en la urbe carteiese – actualmente Enclave arqueológico- nos encontramos ante un importante trabajo inédito acometido por una persona muy buena conocedora de todo lo allí aparecido, cuando no reexcavado o investigado *ex novo*; que de todo ha hecho. Su alto nivel de compromiso, tanto científico –con el yacimiento- como personal –con el equipo de investigadores- explica al potencial lector de estas líneas que su investigación no se ciñera durante todos estos años al perímetro urbano y, como buena alumna de la escuela de arqueología romana de la UAM, también aplicó su gran capacidad de trabajo al espacio periurbano.

Así, paralelo y a la vez, su trabajo en *Carteia* fue capaz de compatibilizarlo participando en otro proyecto que, a base de urgencias y actividades preventivas –“cosas” de la Administración- los autores de estas líneas llevamos a cabo en colaboración con el Dr. Darío Bernal, de la Universidad de Cádiz. Fue para nosotros un modélico proyecto interinstitucional UAM-UCA que permitió excavar, a lo largo de seis años, más de nueve parcelas de una urbanización en construcción situada en el propio término municipal de San Roque: “Villa Victoria”. Pero como arqueólogos que somos, digámoslo en “cristiano”: un *vicus* industrial –alfarero- que, a no más de 2,5 km de *Carteia*, evidenciaba su correlación y dependencia.

Tanta actividad científica desarrollada, además, de manera progresiva: primero como licenciada, luego contratada como arqueóloga profesional, más tarde becaria de FPU y, siempre como doctoranda a la que hemos tenido el privilegio de tutorizar hasta alcanzar el grado de Doctora en Arqueología por la UAM creó unas condiciones, más que adecuadas, para desarrollar su tesis doctoral. Adscrita, además, al Grupo de Investigación de la Universidad Autónoma: *Estudios del Territorio, Arqueología y Patrimonio del Campo de Gibraltar* (HUM F-076), no concebíamos sus tutores mejor marco de investigación y estudio que el desarrollo de su Tesis Doctoral sobre *El paisaje antiguo de Carteia (San Roque, Cádiz). Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana*. Defendida en la UAM –con mención internacional- en noviembre de 2012, ante un tribunal de cinco especialistas, como era de esperar, alcanzó por unanimidad la máxima calificación.

La presente monografía recoge el núcleo de su investigación doctoral dedicada a la bahía de Algeciras, entendida ésta como paisaje portuario y urbano; un enfoque que, aunque parezca mentira, hasta este momento nunca se había abordado. Especial atención tiene dentro del mismo la urbe, el espacio periurbano y el territorio de *Carteia*, así como su protagonismo histórico en la Antigüedad. Pero también la autora, con acertado tino, ha atendido a la ciudad altoimperial de *Traducta* y a la menos conocida de *Barbesula*. El amplio formato de la inicial tesis doctoral ha sido atinadamente reducido para su acomodo en esta *Monografía* que, si bien debidamente actualizada, no agota el tema y, ni mucho menos, todo lo aportado en su estudio original que ha pasado a formar parte de la citada *Memoria de Excavaciones* de esta Fase II del *Proyecto Carteia de la UAM* pronta a publicarse.

El presente trabajo que el lector tiene en sus manos supone toda una inédita reflexión acerca del nacimiento de la ciudad desde una perspectiva arqueológica en el marco metodológico de la denominada “arqueología del paisaje”, ya que el análisis y la valoración rigurosa de los datos acerca de la implantación y evolución de las formas de vida urbana, desde la colonización fenicia a la eclosión en época romana imperial, constituyen el núcleo medular de su contenido. En este sentido, la autora cuida, con especial atención, la influencia –no determinista- de factores geográficos básicos para entender, históricamente, la singularidad de la bahía de Algeciras, como la ubicación costera o la evolución geomorfológica de la costa.

Así, por ejemplo, ha acometido un exhaustivo análisis de las fuentes cartográficas y de fotografía antigua, procedente de numerosos archivos. A partir de estos documentos la autora ha sabido hilar un discurso en el que va relatando aspectos esenciales del devenir de esta zona geográfica y de las sociedades que la habitaron a lo largo de este amplio periodo, ubicado *grosso modo* entre el s. VII a.C. y el s. III d.C. Se trata de una interpretación de las fuentes cuajada de datos acerca de la paleotopografía y los cambios sufridos por la línea de costa, desde la Antigüedad a nuestros días, así como de aspectos relacionados con los recursos económicos, la pesca, la agricultura y la ganadería o las actividades industriales, entre otros. En definitiva, creemos, un enfoque inédito al acometerse desde una perspectiva arqueológica en parte completada por datos de las excavaciones en las que ella misma ha participado.

La suma de los capítulos de este libro, trufado de documentación inédita e interdisciplinar, ha permitido a la autora generar un esqueleto cronológico y evolutivo en el que insertar los datos arqueológicos obtenidos en el territorio de estudio. En definitiva, un muy valioso documento para el conocimiento científico del desarrollo histórico de la bahía de Algeciras en la Antigüedad.

Pero acabar estas líneas sin apuntar al lector algunas consideraciones, ya de carácter más personal, pero del todo compatibles con todas las anteriores de carácter científico, pensamos los prologuistas que dejaría “hilos sueltos”, cuando no consideraciones necesarias de resaltar, hasta el punto que consideraríamos injusto no fueran también tenidas en cuenta por nuestros lectores.

La siempre difícil carrera universitaria y nos referimos, no tanto a la académica sino a la posterior profesional: docente e investigadora... ¡como si pudieran concebirse separadas en el rango universitario!, se acentúa en nuestro país por la falta de claridad y definición en los escalones a seguir por parte de los jóvenes investigadores. La indefinición e inseguridad del actual *cursus honorum* sólo pueden compensarse mediante tesón, una muy buena formación y no concebir la frontera migratoria a partir de las paredes de la facultad en donde uno ha estudiado. Estamos, nunca viene mal recordarlo, en el año 2017.

En el caso de la autora del libro, ello es evidente. El honesto trabajo que siempre ha desarrollado, unido a un incansable deseo por saber y hacer siempre más y mejor la profesión que ha escogido, han sido cualidades muy útiles para el duro camino que está recorriendo y que está a punto de fructificar –seguro– en una mayor estabilidad. El no haber tomado conocidos atajos ni desarrollar malas prácticas es evidente que lastran el camino pero, ¿quién dijo que esto era fácil?

La publicación de este estudio en una universidad distinta a aquella en la que se doctoró –en esta ocasión la Universidad de Barcelona, a través de la Colección *Instrumenta*– no es, pues, una casualidad sino una evidencia más de su honesto hacer. Gana la Universidad, gana la autora y nos llena de satisfacción y orgullo a los directores de aquella, en origen, tesis. Un paso más de una larga andadura.

Madrid, mayo de 2017

Lourdes Roldán Gómez
Profª. Titular de Arte Antiguo. Acreditada a cátedra
Directora del *Proyecto Carteia de la UAM*
Universidad Autónoma de Madrid

Juan Blánquez Pérez
Catedrático de Arqueología
Subdirector del *Proyecto Carteia de la UAM*
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

“O que mais há na terra é paisagem.
Por muito que do resto lhe falte, a paisagem sempre sobrou,
abundância que só por milagre infatigável se explica,
porquanto a paisagem é sem dúvida anterior ao homem,
e apesar disso, de tanto existir, não se acabou ainda”

(José Saramago, *Levantado do Chão*, 1980)

Esta concepción del paisaje como algo infinito en el espacio y en el tiempo, cargada de lírica en las palabras de Saramago, desciende a lo concreto y tangible en los trabajos que, como éste, lo abordan desde un planteamiento arqueológico. En nuestro caso, lo concreto es el estrecho de Gibraltar y el desarrollo de formas de vida urbana entre época fenicia y romana, y la consiguiente conformación del paisaje portuario que aún hoy define esta zona.

Como es bien sabido, el proceso histórico que cristalizó en el mundo urbano constituye un tema de gran amplitud, que engloba diferentes aspectos de índole social, política y económica que caracterizaron la transición entre la Protohistoria y la Antigüedad a lo largo y ancho de la península Ibérica. Las ciudades de la bahía de Algeciras –conocida también como “de Gibraltar” en documentos internacionales y en los españoles anteriores al s. XIX- se erigen en un inmejorable ejemplo para el estudio de este interesante periodo. Las poblaciones de la zona fueron actor y testigo excepcional de fenómenos históricos como la colonización fenicia y los complejos procesos de interacción con las sociedades autóctonas, de la progresiva transformación de las colonias en ciudades a partir del s. VI a.C. o de la potenciación urbana por parte de la dinastía de los Barca, ya en el s. III a.C. Asimismo, la zona jugó un papel determinante en los primeros momentos de la

“romanización” debido sin duda a su valor estratégico y portuario, una de las razones que explican la instalación en *Carteia* (término municipal de San Roque) de la primera colonia latina de Hispania y, ya en época imperial, de la colonia romana de *Traducta* (Algeciras). En los siglos finales de la Antigüedad, el carácter de la bahía como verdadera “cabeza de puente” quedaría patente en episodios como el paso del pueblo vándalo en su camino a África, la dominación bizantina de las costas del sur peninsular o la penetración de las primeras tropas musulmanas en los albores del s. VIII.

Carteia, como protagonista urbana de la bahía, sintetiza de manera excepcional ese proceso histórico que supera lo milenario, al haber sido fundada en el s. IV a.C. como resultado seguramente del traslado de la población fenicia del Cerro del Prado, y haber estado habitada de manera ininterrumpida durante las épocas púnica, romana y tardoantigua, hasta su abandono definitivo en el s. VII; pero lo que la convierte en un magnífico ejemplo para el estudio de las citadas fases históricas es el hecho de no estar cubierta o absorbida por una urbe actual, a diferencia de la mayoría de ciudades de su entorno, como Ceuta, Tánger, Cádiz o Málaga, motivo por el cual ha podido ser objeto de una ya dilatada tradición investigadora. *Traducta*, por su parte, sería ejemplo justamente de lo contrario. Si bien se sospechaba su existencia bajo la actual Algeciras en virtud de las menciones literarias y las diferentes evidencias recuperadas en la ciudad a lo largo del s. XX, no ha sido hasta hace pocas décadas cuando la arqueología urbana ha aportado datos suficientemente sólidos para confirmar su pasado romano.

Este libro recoge en parte nuestra tesis doctoral titulada *El paisaje antiguo de Carteia (San Roque, Cádiz). Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana*, defendida¹ en la Universidad Autónoma de Madrid² en 2012, ampliando y actualizando sus principales aportaciones. Las razones que nos llevaron a definir este tema de estudio fueron, además del argumentado interés histórico de la zona, el tratar de paliar lo que considerábamos dos importantes desequilibrios de la investigación arqueológica. De un lado, el *Proyecto Carteia* de la UAM venía insistiendo en la necesidad de un mejor conocimiento del paisaje, pues mientras las investigaciones en *Carteia* han permitido ahondar en diferentes facetas de su dilatada historia, aspectos como la articulación de su territorio o la extensión de su entorno periurbano eran prácticamente desconocidos. De otro lado, el segundo desequilibrio que afecta al conocimiento arqueológico de la zona, como en general a la investigación histórica en ámbitos urbanos, es la acentuada desproporción entre el volumen de información revelada por la llamada “arqueología de urgencia” o “urbana” y aquella que llega a someterse a un análisis histórico riguroso y a publicarse. Como es bien sabido, el ritmo de la actividad constructiva en España, de forma especial en las costas, ha supuesto en las últimas décadas la destrucción de una parte importante de nuestro patrimonio arqueológico, además del natural. Sólo muy lentamente y de forma desigual se está avanzando en la concienciación social y la creación de normativas municipales específicas para una gestión adecuada de dicho patrimonio.

En nuestro caso, el *Área metropolitana de la Bahía de Algeciras*, con una población superior a los 250.000 habitantes, ha soportado más de 200 intervenciones arqueológicas desde 1985, de las que la abrumadora mayoría entrarían dentro de la arqueología urbana. Para hacernos una idea de la importancia histórica de la información generada por estas actuaciones, nos bastaría con mencionar la ya aludida confirmación del pasado romano de Algeciras o los nuevos elementos del entorno periurbano de *Carteia* sacados a la luz, como factorías de salazón o necrópolis, y muy en especial el completo barrio alfarero de Villa Victoria excavado por un equipo de la UAM y la Universidad de Cádiz³ entre 2003 y 2008.

¹ El trabajo obtuvo un Apto *cum laude* con Mención Internacional.

² UAM a partir de ahora.

³ UCA a partir de ahora.

No es casual, por tanto, que fuera en el marco de los proyectos del citado equipo de la UAM donde surgió la idea de nuestra tesis doctoral, que esbozamos junto a nuestro director, el prof. Juan Blázquez, en el año 2008. El primero de ellos es el *Proyecto Carteia*, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y dirigido por la prof^a Lourdes Roldán, con la participación de los profs. Juan Blázquez, Sergio Martínez y el hoy ya jubilado Manuel Bendala. Se trata de un proyecto continuado desde 1994 y del que en la actualidad está en preparación la memoria de la *Fase II* (2006-2013). Junto a éste, y como reflejo de esa progresiva preocupación por el estudio del paisaje antiguo, hemos de citar el proyecto *Estudios historiográficos, de cartografía histórica y paleoambientales del Campo de Gibraltar*, patrocinado por la Refinería Gibraltar-San Roque de CEPSA y desarrollado por el Grupo de Investigación de la UAM (HUM-F-076) *Territorio, Arqueología y Patrimonio en el Campo de Gibraltar*, ambos bajo la dirección de la citada prof^a Roldán. Es en el marco de este segundo proyecto donde se entiende el apoyo fundamental de nuestra investigación en los estudios documentales y geoarqueológicos.

De forma coherente con lo dicho, esta obra entiende y analiza la bahía de Algeciras como un todo, es decir, la suma del medio natural y el poblamiento humano, haciendo especial hincapié en las relaciones entre uno y otro. Para este recorrido diacrónico a caballo entre el primer milenio antes y después de la Era, hemos tomado la ciudad, también en un sentido amplio que comprende urbe y territorio, como eje central del discurso histórico.

Componen esta obra diez capítulos: el primero, bajo el título “El nacimiento de la ciudad y su estudio desde la Arqueología”, expone los presupuestos teóricos en que se ha apoyado nuestra investigación y desarrolla la línea argumental que entrelaza los estudios de territorio, el fenómeno urbano y las colonizaciones antiguas; el capítulo 2, “La bahía de Algeciras, un territorio del ‘Círculo del Estrecho’”, es una introducción al lugar y al marco temporal, y recoge una aproximación historiográfica a las investigaciones arqueológicas en la zona; con el título “Arqueología del paisaje en un entorno urbano”, el capítulo 3 explica las circunstancias que justifican el particular modelo metodológico desarrollado, basado en fuentes documentales muy diversas, entre las que destacan las excavaciones de urgencia; el capítulo 4 aborda “El paisaje natural de la bahía: una propuesta para la Antigüedad” mediante el análisis de la configuración paleogeográfica, especialmente centrada en la evolución de la línea de costa, dado su protagonismo en la articulación del poblamiento; a partir de ese marco geográfico y natural, el capítulo 5 traza una síntesis de carácter general sobre los recursos y las explotaciones económicas, tanto los constatados arqueológicamente como aquéllos aprovechados en otras épocas y que planteamos como potenciales para la Antigüedad; a continuación, los capítulos de 6 a 9 analizan el horizonte urbano de época fenicia a época imperial y constituyen el núcleo central del trabajo, abordando la caracterización de los diferentes modelos territoriales a lo largo del tiempo; por último, el capítulo 10 recoge una “Síntesis” de los aspectos fundamentales del trabajo, subrayando aquellas interpretaciones o propuestas que creemos novedosas en relación con la problemática histórica analizada.

Agradecimientos

Como en todo trabajo que se prolonga en el tiempo, su autora está en deuda con diversas personas e instituciones. Nuestro primer reconocimiento va dirigido al Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UAM al que estuvo adscrita nuestra beca de Formación del Profesorado Universitario (Min. de Educación), así como al citado *Proyecto Carteia* donde desarrollamos nuestra investigación predoctoral y tuvimos la oportunidad de compartir trabajo de campo y laboratorio con los mencionados profs. Roldán, Martínez y Bendala, también con Darío Bernal (UCA), sin olvidar a Carlos Arteaga (Dpto. de Geografía, UAM) y su inestimable ayuda en cuestiones de geomorfología

y Paleosismología. En especial agradecemos a Juan Blázquez, director de nuestra tesis doctoral, cuya generosidad, perseverancia y optimismo han dejado una huella imborrable en nosotros.

Dado el carácter esencialmente documental de este trabajo, un apoyo importante han sido los numerosos archivos y museos donde hemos consultado diversa documentación y cuya relación detallada se incluye en el texto. Gracias a las becas de Tercer Ciclo concedidas por la UAM y la de FPU mencionada, disfrutamos además de varias estancias de investigación durante las que pudimos beneficiarnos del contacto con diferentes especialistas que han enriquecido nuestro trabajo: en Francia debemos nuestro agradecimiento a D. García y a F. Mocci de la *Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme* (CNRS-*Université de Provence*); en Reino Unido a C. Gosden, G. Lock y N. Purcell (*University of Oxford*) y en especial a P. van Dommelen (entonces en la *University of Glasgow*) por su dedicación y orientaciones; y en Italia a la profª R. Pierobon Benoit (*Università degli Studi di Napoli Federico II*), así como a R. Olmos y T. Tortosa (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma).

En la etapa postdoctoral en la que nos encontramos, ha sido fundamental nuestra participación en el proyecto *Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia* dirigido por el prof. Fernando Prados de la Universidad de Alicante⁴ y en particular nuestro contrato postdoctoral en el proyecto *Archéostrait*, codirigido por Dirce Marzoli (*DAI Madrid*) y Pierre Moret (CNRS-*Université de Toulouse*). Nuestra participación desde 2012, tanto en las excavaciones en la Silla del Papa-Bailo dirigidas por éste último como en los estudios del territorio coordinados por Ignasi Grau (UA), ha sido para nosotros una oportunidad excepcional de ampliar nuestra formación en el ámbito de la Protohistoria y el periodo romano en el Estrecho.

Pero si este libro es hoy una realidad es gracias, en primer lugar, al prof. Remesal, director de la serie *Instrumenta* de la Universitat de Barcelona, por haber aceptado esta propuesta. Es justo agradecer igualmente a los especialistas que evaluaron el original, mejorándolo con sus sugerencias, así como al Servicio de Publicaciones de la UAM y al proyecto *Archéostrait* por haber respaldado su publicación.

Por último, queremos expresar nuestra gratitud a quienes fueron compañeros en diferentes proyectos y luego amigos, como Alberto Romero, Laura Arce y Gabriela Polak, a los que se han sumado después José J. Martínez en Murcia y Jean Marc Fabre en Toulouse, que han hecho más ameno el proceso de “reconversión” de la tesis en libro, al actuar como verdaderos acicates. A mi familia y a Fernando les agradezco su paciencia y apoyo incondicionales, y a mi padre en particular el haber sido y ser siempre inspiración y referencia para todo lo que hago ¡Gracias! Merci !

⁴ UA a partir de ahora.

1. EL NACIMIENTO DE LA CIUDAD Y SU ESTUDIO DESDE LA ARQUEOLOGÍA

1.1. LA CIUDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

Al tener como hilo conductor el surgimiento y consolidación de las formas de vida urbana, este trabajo se apoya en dos conceptos estrechamente relacionados, e incluso complementarios, ya que remiten en última instancia a la dimensión espacial de las sociedades: ciudad y paisaje. Ambos constituyen, más que líneas de investigación concretas, enfoques de estudio que engloban todas las esferas de la vida humana, y por tanto de los estudios históricos, desde la economía y la estructura social hasta aspectos simbólicos como las mentalidades y creencias. Por ese motivo existe hoy una amplia bibliografía específica dedicada tanto a estudios de caso y metodología como a la definición misma de ambos conceptos.

El nacimiento del mundo urbano ha sido uno de los grandes temas que han ocupado a las ciencias históricas, pero igualmente a la Geografía o la Sociología, dadas las profundas implicaciones de dicho fenómeno para la vida humana. Algunos trabajos ya clásicos, como *Die Stadt* del sociólogo alemán M. Weber (1921) o *Cities on the move* del historiador británico A.J. Toynbee (1970), fueron los primeros en abordar el tema desde una perspectiva universal, comparando ciudades de todas épocas y lugares, a fin de establecer sus elementos definidores, sus tipologías y sus perspectivas de futuro.

En lo que respecta a la Arqueología, el trabajo de V.G. Childe, *The Urban Revolution* (1950), supuso el punto de partida de este tipo de reflexiones, al analizar la conformación del mundo urbano y el estado en las civilizaciones próximo-orientales, como culminación de un largo proceso de complejidad social iniciado con la sedentarización del Neolítico. Mediante el estudio de diferentes casos, el autor marxista establecía un decálogo de elementos necesarios para considerar a una ciudad como tal: concentración de población en un área reducida, especialización artesanal, apropiación del excedente por parte de una autoridad central, arquitectura pública, estratificación social,

escritura, emergencia de las ciencias, arte naturalista, comercio externo y pertenencia a grupos en función de la residencia y no del parentesco. Este esquema, si bien inspirado en las sociedades del Neolítico próximo-oriental, sirvió de base para todos los estudios posteriores sobre el tema.

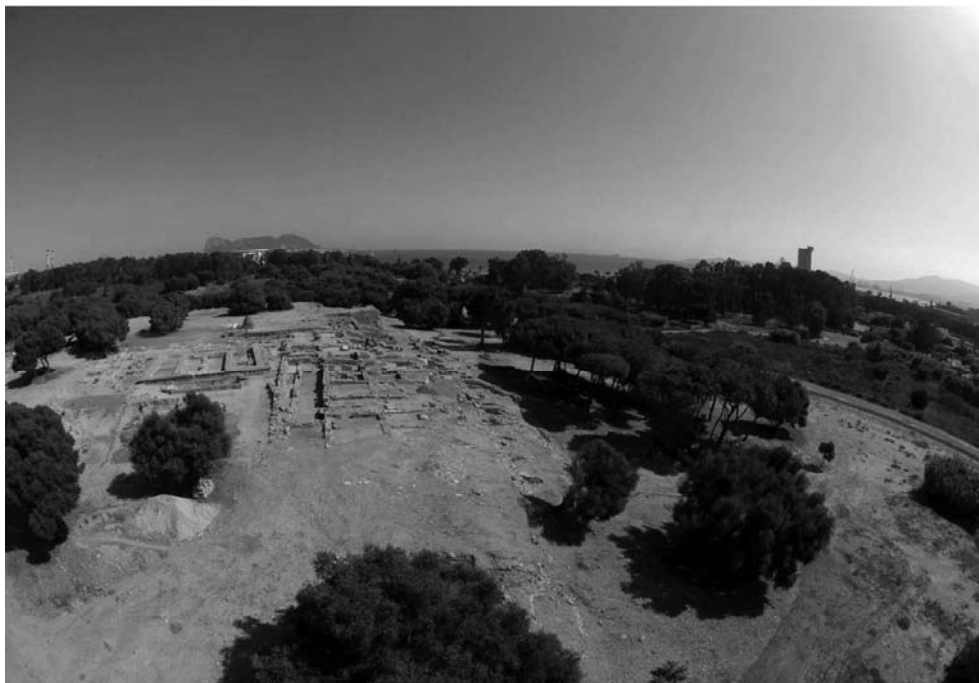


Figura 1.- Vista aérea de *Carteia* con la bahía y el peñón de Gibraltar al fondo (*Proyecto Carteia*, 2009).

El decálogo de Childe evidencia de forma muy clara la dificultad de definir la ciudad. Eso explica que la mayoría de trabajos sobre el tema comiencen estableciendo qué consideran una ciudad, mediante listados de los requisitos que ha de reunir un asentamiento: número mínimo de habitantes, existencia de infraestructuras y edificios públicos, organización regular basada en la diferenciación espacial de actividades, instituciones de carácter colectivo, diversificación del trabajo, etc. Estos últimos aspectos de índole social son los que dan sentido a los elementos meramente físicos, como el urbanismo o las murallas, que sin embargo la investigación arqueológica ha privilegiado generalmente como imagen de la ciudad (Gros y Torelli, 1988; Purcell, 2005a: 249).

Aunque fueron las civilizaciones mesopotámica y egipcia las pioneras, son los casos griego y romano, como es habitual, los que han capitalizado el debate historiográfico, al ser la “ciudad clásica” la base misma de la tradición urbana occidental (Kolb, 1992). La *polis* griega⁵, constituida por *astu* –urbe- y *chora* –territorio-, refleja a la perfección, además de la dimensión territorial de la ciudad, su faceta social como “comunidad de personas, de lugar y territorio, de cultos y leyes, y una comunidad que era capaz de administrarse a sí misma” (Raaflaub, 1991: 566). Su carácter de ciudades-estado, cuna de la democracia, sumado al conocimiento que de sus instituciones tenemos gracias a los textos, han hecho de la *polis* un paradigma del fenómeno urbano. Ha sido, en consecuencia, profusamente estudiada, tanto desde las fuentes literarias

⁵ El propio concepto de *polis* es polisémico y varía según la época o los autores que lo emplean, oscilando de simple fortaleza a comunidad o territorio político (Hansen y Raaflaub, 1996; Hansen, 1997; Shanks, 1996; Osborne, 1987); es semejante, en ese sentido, al también complejo término de *oppidum*, empleado con significados muy diferentes a lo largo del tiempo por parte de la historiografía (Fumadó Ortega, 2013).

como del registro material, y adoptando diferentes enfoques, no sólo el estrictamente político sino también el religioso o el colonial (De Polignac, 1984; Domínguez Monedero, 1991).

En la ciudad clásica, la unión entre espacio y sociedad trasciende lo físico y se materializa en la participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan, y en consecuencia, en la creación de instituciones que la encarnen y edificios que la alberguen. Por ese motivo, las *boulés* o los senados, al igual que las plazas y mercados, son una representación de lo colectivo, de la más humana de las creaciones que es la ciudad como comunidad política, idea magistralmente expresada en el concepto aristotélico de *zoón politikón* (Bendala Galán, 2003a: 8-12).

Estas ideas fueron ya manejadas por el francés N.D. Fustel de Coulanges en *La cité antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome* (1864), donde defendía la necesidad de conocer las creencias de griegos y romanos como punto de partida para analizar sus instituciones políticas, y subrayaba, en claro contraste con la concepción estrictamente física que tenemos hoy, la naturaleza política de las ciudades antiguas. Una dualidad correctamente expresada, de hecho, en los vocablos franceses *cité* y *ville*, asociación política y domicilio físico de la misma: “la cité était l’association religieuse et politique des familles et des tribus; la ville était le lieu de réunion, le domicile de cette association” (1864: 166).

Lamentablemente, no contamos en castellano con dos vocablos tan específicos, pues lo más cercano, urbe y ciudad, son empleados sin apenas distinción y en ambos prevalece la noción física, la ciudad como conjunto de edificios, en un fenómeno que el arquitecto Aldo Rossi ha definido como la “Arquitectonización de la ciudad” (1982). Sin embargo, hasta hace no tanto tiempo, también en nuestra lengua la ciudad era entendida como el conjunto de sus ciudadanos, sin importar donde estuvieran éstos, de lo que tenemos un magnífico ejemplo histórico en la bahía de Algeciras. Una vez rendido Gibraltar a manos inglesas a inicios del s. XVIII, los gibraltareños que se negaron a vivir bajo soberanía británica se llevaron con ellos sus principales símbolos cívicos, como el pendón municipal, fundando San Roque y Los Barrios, y reocupando la entonces despoblada Algeciras. Sin embargo, esos gibraltareños se consideraron “población de Gibraltar en el exilio”, y así firmaron medio siglo después su respuesta al Catastro del Marqués de la Ensenada como “las tres Poblaciones de que se compone esta ciudad”, idea igualmente recogida en el emblema de la ciudad de San Roque, “donde reside la de Gibraltar”; todo ello plasma de manera sublime que todos ellos continuaron siendo ciudadanos de Gibraltar puesto que la ciudad residía en ellos y no al revés.

Otra característica de la ciudad, que viene a recalcar su complejidad, es su naturaleza dinámica, puesto que hemos de entender el fenómeno urbano como un proceso más que como el resultado final de un recorrido preestablecido. El mismo concepto de lo “urbano” parece revestirse de un significado diferente en cada periodo y marco geográfico, por lo que más que leyes universales que lo rijan, hemos de centrar nuestra atención en los procesos sociales que lo explican (De Polignac, 2005). Qué mejor perspectiva, por tanto, que el análisis diacrónico. Y si bien resulta errónea una equiparación directa de las ciudades con organismos vivos, pues a diferencia de éstos, las primeras pueden resurgir de sus cenizas, es cierto que la visión orgánica nos ayuda a entender esa naturaleza dinámica, móvil, de las ciudades (Purcell, 2005a).

Es indudable que la acuñación de conceptos como “pre” o “protourbano” ha resultado muy útil para definir estadios menos completos de ese proceso, pero hemos de ser conscientes del mencionado riesgo de considerar la urbanización como un proceso lineal que ha de culminar siempre de igual manera (Tortosa Rocamora y Santos Velasco, 2009: 447). Algunos han propuesto,

en este sentido, abandonar el discurso de protourbano-urbano para adoptar una visión del proceso como un “suave *continuum* entre aldea y megalópolis” (Horden y Purcell, 2000: 104).

No obstante, a pesar de su indudable valor como objeto de estudio histórico, la ciudad y lo urbano no han sido temas bien acotados ni definidos por la bibliografía arqueológica hasta hace poco, dada la complejidad y variables que entran en juego a la hora de extraer conclusiones generalizables. Entre las décadas de 1950 y 1970, ambos conceptos formaron parte del debate sobre la formación del estado, que consideraba la ciudad como un signo ineludible de su existencia, algo que en la actualidad no se contempla de forma tan lineal. Hoy somos capaces de deslizar también continente de contenido, forma de significado, pues parece claro que a lo largo y ancho del planeta las formas de vida urbana han adoptado muy diferentes manifestaciones urbanísticas (Smith, 2007). Es cierto que continúan empleándose listados de requisitos o descripciones físicas, siempre útiles para definir la ciudad, pero lo que interesa realmente a la investigación actual es entender “qué funciones sociales, políticas o económicas requirieron, animaron o al menos permitieron, que la gente se agrupara en comunidades relativamente densas y amplias” (Osborne, 2005: 8).

Parecen haber sido múltiples, en efecto, las causas que abocaron al nacimiento de la ciudad. Entre ellas, el comercio, esencia misma de la economía urbana, basada en el consumo y no en la producción, y que desempeñó un papel esencial en las sociedades antiguas (Aubet Semmler, 2007: 97 y ss.). De ello derivan aspectos esenciales como el papel preponderante del mercado en las ciudades (Weber, 1987: 5 y 19), la ubicación de éstas en torno a rutas de comercio (Bendala Galán, 2003a: 12), así como el posterior establecimiento de una economía monetaria (García-Bellido y Sobral Centeno, 1995). No en balde, el surgimiento del mundo urbano en el Mediterráneo coincidió con una época de intensificación del comercio, especialmente a partir del s. IX a.C. Se generalizaría entonces un consumo de productos superfluos, más allá de lo necesario para sobrevivir, como el vino, aceite, perfume, textiles o joyas, una verdadera “moda orientalizante” que jugó un papel fundamental en la transformación social de las élites, definidas ahora en virtud de esos nuevos gustos de tipo urbano (Foxhall, 2005; Riva, 2005).

Los mitos y los héroes fundadores tuvieron también una importancia primordial, si bien simbólica, en el origen de las ciudades. No tenemos más que recordar el acto fundador de la propia Roma con el trazado del *pomerium* por parte de Rómulo, o el papel de Teseo en el sinecismo aldeano que condujo a la formación de Atenas. La ciudad, como creación esencialmente humana, significó una traición a la naturaleza, equiparable tan sólo a aquella perpetrada con la domesticación de las especies en el Neolítico (Frazer, 1981: 566); encarnaba, por tanto, el dominio humano frente a la naturaleza, el orden frente al caos, triunfos plasmados profusamente en la iconografía antigua y escenificados en ritos y fiestas como las *Lupercalia* romanas (Briquel, 2003). La religión en general, desde su concepción más abstracta hasta su dimensión más material, encarnada por ejemplo en los santuarios, fue un aspecto determinante en la configuración de las ciudades y en la vertebración de sus territorios (Mateos Cruz *et al.*, 2009).

Lo que nos interesa señalar, en nuestro caso, es la existencia de una gran variedad de causas que intervienen en el proceso, que dependerán de los contextos y tradiciones particulares; mientras algunas ciudades surgen como resultado de un sinecismo, otras son fundaciones *ex novo*, puesto que “cada proceso de urbanización es único en cada ciudad” (Damgaard *et al.*, 1997a: 11).

En los últimos años, el estudio arqueológico de la ciudad clásica ha sido un tema retomado con fuerza por la investigación, extendiéndose además a culturas contemporáneas como la etrusca, la púnica, la ibérica o las célticas. Algunas obras corales que recogen diferentes